

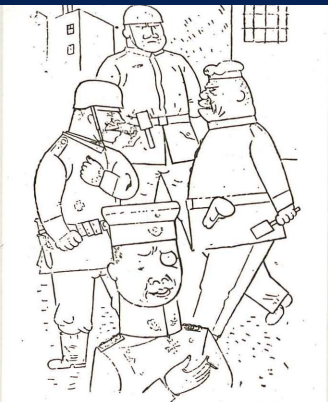
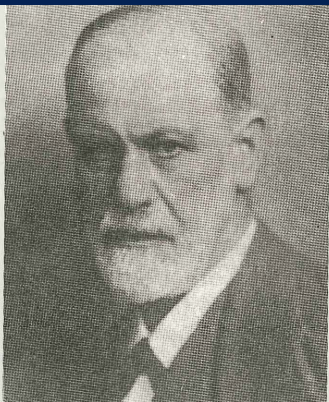
MIGUEL GIUSTI - HORST NITSCHACK  
EDITORES

# ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

ESTUDIOS SOBRE LA RECEPCION DE LA  
CULTURA ALEMANA EN AMERICA LATINA



## Capítulo 9



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
FONDO EDITORIAL 1993



Primera edición, agosto de 1993

Diagramación: Yoryina León Mejía

*Encuentros y Desencuentros*

Copyright © 1993 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18. San Miguel. Apartado 1761. Lima 100, Perú. Telfs. 626390, 622540, Anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

*Derechos Reservados*  
ISBN 84-89309-79-5

Impreso en el Perú - Printed Peru

# LA RECEPCION DE LA CULTURA DE HABLA ALEMANA EN AMAUTA

Horst Nitschack

---

La importancia de la revista "*Amauta*" en la vida cultural no sólo del Perú sino de toda América Latina a fines de los años veinte está fuera de toda duda tanto para la crítica literaria latinoamericana como para la alemana. Según el testimonio de Hugo J. Verani en *Las Vanguardias Literarias en Hispanoamérica*: "El foco indiscutible de radiación cultural en el Perú fue *Amauta* (1926-1930), una de las revistas de mayor resonancia continental" (p. 32). En su artículo introductorio sobre *La 'avantgarde' europea en el contexto latinoamericano* H. Wentzlaff-Eggebert precisa que "con *Amauta* se alcanzó la cima de una avantgarde de cuño definitivamente peruano" (p. 21).

Sobre la recepción de la cultura alemana en *Amauta* en tanto que ella se refiere al expresionismo alemán llama nuestra atención el científico italiano Antonio Melis en *La Experiencia Vanguardista en la Revista Amauta* aparecido en el mismo volumen. El sostiene que

"Otro movimiento europeo (es decir, aparte del surrealismo, H.N.) abundantemente documentado en *Amauta* es el expresionismo alemán. También en este caso, la adhesión mariateguiana pasa, por lo menos en parte, a través de una oposición al futurismo, sobre todo por lo que se refiere a su bullicioso belicismo. En el movimiento alemán aprecia sobre todo su oposición a la guerra, dentro de una línea de investigación que le lleva a ocuparse sistemáticamente de la narrativa ocasionada por el primer conflicto mundial, sobre todo en sus expresiones francesas y alemanas... En las páginas de *Amauta* la cultura alemana de esos años se presenta sobre todo con los dibujos de Georg Grosz, un artista muy querido por Mariátegui, con su despiadada vivisección del burgués y de sus vicios" (pp 367-368).

Al mismo tiempo Antonio Melis subraya el estrecho vínculo entre Mariátegui y Herwarth Walden, el escritor expresionista y editor de la revista *Der Sturm* (*La Tormenta*)<sup>1</sup>. Además de hacerlo en *Amauta*, también en la revista *Variedades* (27.1.1927) trata Mariátegui el tema de *La Tormenta y Herwarth Walden*<sup>2</sup>. Este vínculo también encontró su expresión en la correspondencia de Mariátegui<sup>3</sup>.

La recepción del expresionismo que la investigación de Antonio Melis pone de relieve es, sin embargo, sólo una pequeña porción de la compleja presencia de la cultura de habla alemana en *Amauta*. La riqueza de tal presencia sorprende aún más si consideramos que el prejuicio general tiende a hacer creer que la inteligencia latinoamericana miraba sólo hacia París, con una mirada excluyente y fascinada. De este modo, –y sin que esto signifique que querramos poner en tela de juicio en lo fundamental la significación de Francia en la vida cultural latinoamericana– un detenido análisis de *Amauta* nos lleva a modificar en parte dicha visión: la mirada que sobre Europa echa la inteligencia peruana articulada alrededor de *Amauta* no está de ninguna manera monopolizada por Francia. El espacio cultural alemán está representado en los más diversos niveles del discurso y por momentos también con vigor realmente inesperado. Resaltan especialmente los siguientes nombres y temas: Goethe, Marx, Freud, Nietzsche, Spengler, Graf von Keyserling, Rosa Luxemburgo, Ernst Toller, Ernst Glaeser; la filosofía alemana (Kant, Hegel, Scheler), Alemania como escenario histórico y político, varios artículos cortos sobre cine alemán (Emil Jannings y Fritz Lang) y naturalmente la presencia de Georg Grosz, a la que

- 
1. Herwarth Walden: (1878-1941) Escritor expresionista y crítico de arte. Funda y publica la revista 'Der Sturm' (La Tempestad). En 1932 emigración a Moscú y en 1941 detenido. Muere en la prisión. Obras: *Einblick in die Kunst. Expressionismus, Futurismus, Kubismus*. (Ideas sobre el arte: Expresionismo, futurismos, kubismo) 1917. *Letzte Liebe* (Último amor) Drama, 1918; novelas, poesías.
  2. Ahora en Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, Bibl. Amauta, Serie Popular. Lima 1987 (12. ed.) pp. 79-81
  3. V. la carta de Walden a Mariátegui del 12 de abril de 1927, en José Carlos Mariátegui, *Correspondencia*, t.I, p. 266. (Cf. Antonio Melis p. 369)

Antonio Melis hacía referencia: cerca de diez reproducciones (ningún otro artista europeo está representado en tamaña proporción), un artículo del propio Grosz, *El Arte y la Sociedad Burguesa* (1926, 1, pp 23ss) y otro que sobre él publicara Italo Tavolato (1927, 7, pp 21ss).

En la investigación que sigue no se tratará tanto de precisar la proporción que ocupaba el espacio cultural alemán en el marco general de la recepción de la cultura europea (aún en caso de que ello fuera posible), como de investigar los contextos argumentativos y los niveles del discurso en los cuales se produce la recepción de la cultura de habla alemana.

Tanto en su primera fase (Nrs. 1 al 9), como en la segunda, a partir del Nr. 10, uno de los grandes temas de la revista es la cuestión de la identidad nacional y la relación con Europa<sup>4</sup>. Al respecto encontramos dos posiciones contrapuestas:

1. La disposición de aprender de Europa, de adecuar las tradiciones europeas a las condiciones peruanas y de proseguir su desarrollo consecuentemente con éstas; y
2. La crítica enérgica y el rechazo de la(s) cultura(s) europea(s).

1. Este recurso afirmativo hacia Europa aparece desde los inicios marcado por dos diferentes tendencias. Por un lado, la referencia a la cultura europea en su integridad: "Construyamos el futuro americano mirando el presente europeo" (1927/6,30)"; es decir, Europa como estímulo y punto de partida para una reflexión latinoamericana y peruana, tal como queda expresado en el texto que Mariátegui escribe como introducción programática a toda la serie: "Yo vine de Europa con el propósito de fundar una revista". (1926/1,1) Y por otro —y ésta va a ser la tendencia que habrá de intensificarse en la segunda fase de la revista (a partir del Nr. 10)— la referencia a una tradición europea

---

4. En el No. 29 de *Amauta* (1930) se distingue una primera fase, que es descrita como "los hombres de vanguardia-militantes y simpatizantes" (p.3), de una segunda a partir del No. 10, sobre la cual se dice: "Amauta se convierte cada vez más en un factor de orientación política del proletariado nacional" (loc. cit.).

determinada: la remisión al socialismo. La frase "la dictadura del proletariado indígena busca su Lenin" brota de boca de Luis Valcárcel (1927/7,3). El hecho de que en este contexto las referencias a Marx como autoridad política y científica asuman una dimensión significativa era de esperarse, lo que sorprende es que las referencias a O. Spengler no sean mucho menores. Pero sobre este asunto se hará más adelante especial referencia.

Tenemos aquí que interrumpir brevemente esta revisión del estado de la cuestión para insertar una pequeña reflexión teórica: cuando se trabaja con una orientación comparativa al hacer el análisis de la recepción de una cultura por parte de otra siempre hay que preguntarse, al mismo tiempo, cuál es la posición que esos textos tomados de la otra cultura ocupan en realidad. Tales textos, ¿corresponden aún real y plenamente sólo a la cultura de la cual emanaron, o han adquirido más bien ya otro trasfondo y otra dimensión en la que cobran renovada vigencia? Nombres como Goethe, Nietzsche, Freud, el propio Spengler, y en los números más avanzados (a partir de 1929) también Rosa Luxemburgo, ¿remiten hacia un horizonte cultural alemán o europeo, o más bien hacia una "cultura universal"? Cultura universal, análoga a la idea de Goethe de una 'literatura universal' (Weltliteratur) y en el sentido de las palabras del propio Mariátegui: "Todo lo humano es nuestro". (1926/1,1). Lo que se constata —y hay que tenerlo muy en claro desde el comienzo de esta investigación— es que el interés de quienes escriben en *Amauta* no está dirigido a la cultura alemana en sí misma, sino que es un interés en Goethe como representante de una cultura universal, en Nietzsche como representante de una manera de pensar, en Freud como fundador del Psicoanálisis (que no es precisamente una ciencia austriaca o alemana), en Marx y Rosa Luxemburgo como representantes de un pensamiento revolucionario. Las alusiones a la cultura de habla alemana —trátase de la Pedagogía, de la Universidad o de las luchas sociales de la República de Weimar— sirven en el horizonte de *Amauta* como una ampliación de perspectivas y como una ayuda argumentativa en el contexto de la discusión peruana y latinoamericana, y no como un abstracto acervo cultural acumulado por puro interés enciclopédico. No obstante es de notar cuán grande era la proporción de cultura de habla alemana en el conjunto de la recepción peruana de la cultura occidental y cuán abierta al ámbito

lingüístico alemán estaba la inteligencia peruana de la época a pesar de la barrera idiomática.

El interés por la situación histórica alemana a partir de 1929 en artículos como *En los Campos de la Pobreza* por Larisa (sic) Reissner<sup>5</sup>, por las luchas laborales en Alemania (cf. *La Teoría del Crecimiento de la Miseria aplicada a nuestra Realidad*, por Ricardo Martínez de la Torre, 1929/26, 73 ss. esp. 79); por el Congreso Antiimperialista Mundial de Frankfurt (en *La Paz de Versalles*, Conferencia de J. C. Mariátegui en la Universidad Popular, 1930/31, 9ss); por el desempleo en Alemania (*El Problema de los Desocupados*, por C. Arbulú Miranda, 1930/31, 66ss), por la historia de la Revolución Alemana (en *La Intervención italiana en la Guerra* por J. C. Mariátegui, 1930/32, 8ss, esp. p. 13 y en *La Vida heroica de Rosa Luxemburgo* por Nydia Lamarque, 1930/28, pp. 9 ss, 1930/29, pp. 76 ss y 1930/30, pp. 78 ss), el interés por todos estos temas tiene definitivamente una motivación política que trasciende los límites de su contexto original.

Por lo menos un sector de la inteligencia peruana no asume irreflexivamente el dictado spengleriano de la "Decadencia de Occidente", sino que ve en Europa dos corrientes claramente contrapuestas: percibe, al lado de dicha decadencia, un movimiento de renovación. Los autores políticamente orientados ven esta renovación representada por los movimientos socialistas de Europa y sobre todo de Alemania. Otros, sin embargo, consideran esta renovación como un fenómeno más general llegando a presentarlo como un 'Renacimiento cultural'. Así César A. Rodríguez escribe: "Mientras Spengler y otros catecúmenos del desencanto creen que la civilización occidental está en decadencia, pienso por el contrario que existe un verdadero Renacimiento cultural" (1926/2, Libros y Revistas N° 4, p. 2). Como prueba se remite a la literatura rusa, desde Dostoyevski hasta Block, y también a

---

5. Larissa Reissner, nacida el 1895 en Lublín, Polonia, participó en la Revolución Rusa, fue miembro del Partido Comunista, estuvo en Alemania en 1923.

"la densa falange de maestros alemanes que están siendo revelados a los pueblos de habla española gracias al esfuerzo de José Ortega y Gasset, reaccionando contra la depresión post-bélica, nos anuncian el advenimiento de un idealismo más trascendental que el hierático espiritualismo kantiano. A través de estos filósofos se constata que el espíritu humano está en pleno florecimiento y no como se afirma que atravesamos crisis de decadencia. Creo que esta etapa del pensamiento alemán, que es una de las más sugeridoras, hará mucho bien a las juventudes hispano-americanas, disciplinándolas con su sobriedad de expresión y fino paramentó filosófico". (Loc. cit. p. 2 ss).

Una Europa que se renueva a sí misma después de la guerra, constata Antenor Orrego en su trabajo crítico sobre Ortega y Gasset en el que el filósofo español es contado en las filas de la Europa decadente y en cuya contraparte ubica a Romain Rolland, Unamuno y Keyserling (1929/20, 23 ss):

"Porque hay una Europa renaciente, una Europa nueva, una Europa que deviene. Ortega y Gasset es un caso sintomático de un sector europeo, así como Romain Rolland, Unamuno, Keyserling son también casos sintomáticos del otro sector". (Loc. cit. p.24).

La experiencia europea de Mariátegui no es una de cultura general, sino básicamente una experiencia política. En su discusión del trabajo de César Falcón 'El Pueblo sin Dios' (1929/21,102), menciona un viaje que hizo junto con el autor y una estadía en Essen durante la ocupación del Ruhr en 1923, así como su participación en este 'drama rhenano':

"Nos habíamos entregado sin reservas, hasta la última célula, con una ansia subconsciente de evasión, a Europa, a su existencia, a su tragedia. Y descubríamos, al final, sobre todo, nuestra propia tragedia, la del Perú, la de Hispano-América. El itinerario de Europa había sido para nosotros el del mejor, y más tremendo, descubrimiento de América".

Europa, y con ello también Alemania, como una cultura renovándose a sí misma, en las citas de Antenor Orrego y de César A. Rodríguez, Europa como lugar de una experiencia significativa de

Mariátegui para Latinoamérica, pero también Europa, la Unión Soviética, como utopía real de un mundo mejor en *La Otra Europa*, un artículo de Luc Durtain que trata acerca del progreso social en la URSS traducido al castellano especialmente para *Amauta* (1929/22, p.60ss), o en *La Transformación de la Agricultura Soviética*, un texto que termina con una cita del 'Berliner Tageblatt':

"La antigua aldea rusa desaparece en el pasado. Si Tolstoi y Dostoievsky revivieran, apenas reconocerían a su 'mujik eterno', su campesino milagroso. El mismo no se reconocería a sí propio, sentado sobre el tractor, realmente milagroso" (1930/29, 52).

2. Pero, por otra parte, y ésta es la otra tendencia en *Amauta*, Europa como pura decadencia, como aquello que tiene que ser superado, como aquello de lo cual Latinoamérica tiene que apartarse:

"Se puso a viajar; conoció Italia, España, Alemania, Austria, Inglaterra. Y a medida que recorría países y ciudades iba despertando en su alma el amor al terruño y la nostalgia de su hogar. Europa lo estaba curando de Europa. Fenómeno más habitual de lo que se cree, estos americanos que descubren a América, en el extranjero".

Se está hablando aquí de Felipe, el protagonista de *El Forastero*, una narración de María Wiesse (1928/14, 17ss), quien va a regresar al Perú, a la hacienda de su infancia, donde habrá de comprender su error, "que es el de tantos jóvenes peruanos--; el haber entregado los mejores años de su juventud a países extraños, el haberse desarraigado..." (Loc. cit. p.21).

Como sumo testimonio de la decadencia europea constantemente se hace referencia a O. Spengler:

"Spengler, con su morfología de las culturas, antes que él, Frobenius y ...antes aún Kireyewshi, vienen desde tiempo auscultando la mortecina y espectacular catharsis de una cultura que se va. Que se va sumergiéndose con su sino en las profundidades de los senos cósmicos en donde esa cultura de Occidente, como otrora la India, China, Egipto o Roma quedará archivada en el anaquel correspondiente a

cada estadio del espíritu humano". (Romulo Meneses: *El Hebraísmo y las bases psíquicas de la Historia*. (1928/11, 25).

José Vasconcelos, por su parte, en *La Raza Cósmica* se vale de la argumentación spengleriana para ver en América el continente del futuro, el que debe sobrepasar a Europa:

"Nuestra América, es cierto, en muchos de sus aspectos, no es otra cosa que un reflejo, una copia de Europa y obra casi toda de europeos. Sin embargo, ello no nos obliga a hacer de nuestra historia simplemente una repetición de la historia europea".

Su predicción llega a prometer: "Una aurora, un nacimiento, no renacimiento, sino creación de formas mejores y más altas de vida" (José Vasconcelos: *El Nacionalismo en la América Latina*. 1926/4, 14).

Pero quien se atreve a hacer en *Amauta* la más lúgubre profecía sobre Europa es Waldo Frank, repitiendo constantemente que, para él, desde la Edad Media va Europa cuesta abajo, y hoy "Europa hormigea en su muerte" (Waldo Frank. *El Redescubrimiento de América*. 1. *Los Últimos Días de Europa*. 1928/11,2).

Antenor Orrego toma la forma metafórica de Frank y la lleva hasta el extremo:

"América es la repentinidad del destino, el recomienzo de una vida nueva para la cual no sirven ni la experiencia, ni las leyes, ni las normas que ensayó el hombre europeo y el hombre oriental a través de los siglos. América es una nueva posibilidad humana. Mientras el resto del mundo está en plena fusión disgregativa, América está en plena refundición vital. Mientras todas las demás culturas son una solución, América es una incógnita. Este gran hecho se refleja de una manera característica en Sudamérica, y, dentro de ella, en uno de los países que es el más *sepulcro* del inmenso sepulcro americano: el Perú.

En ninguna parte se huele más el cadáver europeo. La carroña ha hecho en ella su sede dilecta. La descomposición es una descomposición de proporciones cósmicas. Va quedando, es verdad, el humus de la fecundación. Y sin embargo, América ha tomado a la LIBERTAD como casu-

lla, manto o capa de exportación hacia la gloria y hacia la historia del mundo". (*El Gran Destino de América*. 1928/12, 13)

A pesar de su vehemencia retórica, esta argumentación anti-europea no termina imponiéndose, y va siendo poco a poco desplazada—sobre todo en los últimos números— como ha sido antes señalado—por una perspectiva con mayor diferenciación de matices.

Los autores de habla alemana que son citados como autoridades, o a los que el discurso cultural y político hace referencia son principalmente Goethe, Marx, Nietzsche, Freud, Spengler, Keyserling, así como, a tenor de referencia, Kant. Llama la atención, especialmente a los lectores alemanes, que se haga referencia a Marx, Nietzsche y Spengler casi sin solución de continuidad entre ellos, y sin que esto sea percibido como una contradicción. La referencia a Goethe cumple siempre la función de presentar el horizonte cultural universal del autor, lo que se revela en la utilización de fórmulas como "Poesía y verdad, como decía Goethe" (*Poesía y Verdad. Preludio del renacimiento de José María Eguren*. J. C. Mariátegui, 1929/21,11).

Honorio Delgado, a través de quien el psicoanálisis freudiano halló su camino hacia el Perú<sup>6</sup>, cita como material de apoyo en su artículo de orientación psicoanalítica *Porque nos gustan los ojos* (1926/2,27) las cuatro estrofas de la canción titulada *April* (Abril) de J.W. Goethe en idioma alemán y sin traducirlas. Hace luego lo mismo en su artículo *La rehabilitación de la interpretación de los sueños* (1927/7, 7), donde cuatro versos de Goethe son incluidos sin traducción alguna.

Franz Tamayo escribe en su contribución a la reflexión sobre la identidad americana titulada *Carta americana para americanos* (1926/3, 32ss):

---

6. Cf. el artículo de Alvaro Rey de Castro en este libro. También: Javier Mariátegui: *Sigmund Freud en el Perú*. En: J. Mariátegui (Comp.): *Honorio Delgado. Freud y el Psicoanálisis. Escritos y Testimonio*. Lima, 1989. Univ. Peruana Cayetano Heredia, Fond. Ed.).

"Cuatrocientos años parecen poca cosa; pero es probable que la substancia substancial de las almas y de las razas no varía gran cosa en cuatro mil años". Y añade luego con tono casi incidental: "*Du bist was du bist* (sic) (Tú eres lo que eres, H.N.) decía el profundo mefisto goethiano". (loc. cit. 34)

"Goethe es un hito imponente en el mapa cultural de Europa, uno de esos hitos que marcan los jalones de la Historia, y que, por eso, permanecerá inconvencible en su sitio, ninguna revolución trocará el sentido de su actitud, soportará el huracán de los tiempos, el polvo de las generaciones, hasta que, al fin bajo el aluvión de los siglos, será sólo objeto de la Pre-historia".

Comenta J.E.C. en su presentación del libro sobre Heinrich Heine de Alberto Gerchunoff en *Amauta* 1928/12, 43.

Si la referencia a Goethe, de un lado, tiene la función de presentar un horizonte cultural universal –cumpliendo a veces incluso tan sólo una función decorativa–, las referencias a Marx, de otro lado, presentan a éste como la autoridad política y científica que presta todo el peso y la firmeza de su nombre a los argumentos que en él se apoyan. Así, por ejemplo, en la discusión de 1930 entre la facción comunista de J.C. Mariátegui y la del APRA (aquí en *Amauta* siempre llamada A.R.P.A.), que fundara Haya de la Torre, valiéndose de las formas discursivas clásica de los partidos comunistas se recurre repetidamente a citas de los autores más representativos de este movimiento para legitimar la propia posición:

"En el programa marxista, enunciado desde 1847 por Carlos Marx y Federico Engels –el '*Manifiesto Comunista*'– no se habla de 'nacionalización' en abstracto ni de solidaridad en general".

La argumentación continua con una extensa cita de Marx (1930/31, 43).

Similares figuras argumenticias, en las que las referencias textuales son transpuestas y aplicadas al contexto peruano, pueden encontrarse sobre todo en los números finales de la revista (cf. 1930/29, 1; 1930/30, 28; 1930/31, 4; 1930/32, 7; 64)

Es remarcable la alta estima en que se tiene a Nietzsche, especialmente la 'avant garde' de izquierda. Nietzsche es valorado tanto por su estilo como por su forma de pensar. J. C. Mariátegui introduce sus 7 *Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* con una cita de Nietzsche en alemán, tomada de 'Der Wanderer und sein Schatten' ('El viajero y su sombra'): "Ich will keinen Autor mehr lesen, dem man anmerkt, er wollte ein Buch machen; sondern nur jene, deren Gedanken unversehens ein Buch werden." ("Ya no quiero leer a ningún autor en quien se perciba, que quiso hacer un libro, sino sólo a aquellos cuyos pensamientos se tornan espontáneamente en un libro".) En la 'Advertencia' que sigue hace otra vez referencia a esta frase y añade, además, otro 'principio de Nietzsche': "meter toda mi sangre en mis ideas".

En su necrología de Mariátegui Abelardo Solís parafraseando dicha cita escribe: "Porque había escrito con sangre, según decía Nietzsche". (1930/30, 22)<sup>7</sup>.

Empero, esta afinidad hará que de parte del Apra emanen reproches de 'elitismo' y de 'vinculaciones con el fachismo':

"El señor Heysen atribuye a la gramática de José Carlos Mariátegui aristocracia y aristocracia nietzscheana, d'annunziana, sosteniendo que el suyo no podía ser un arte de proletario" (Gamaliel Churata, 1930/32, 67).

Sea para estar de acuerdo con él o para contradecirlo, lo cierto es que constantemente se hace referencias a Nietzsche citándolo como autoridad. En el artículo de Eugenio Garro, *Sobre la obra poética de Gonzalez Prada* se compara 'el ideal del arte helénico' de la obra de González Prada con Nietzsche: "También Nietzsche, un pensador de espíritu helénico, levantó el edificio de su filosofía por medio de ideas limitadas dentro de contornos geométricos: el Aforismo nietzscheano".

---

7. El nombre de Nietzsche, que -aparte de cuando lo escribe Mariátegui- rara vez aparece correctamente escrito, ha sido corregido en cada una de las citas que aquí aparecen.

(1928/16, 2). De igual manera se percibe una evaluación de González Prada a través de la comparación con Nietzsche en un artículo de J. C. Mariátegui en el cual cita unas palabras del libro *El nuevo absoluto* de Mariano Iberico Rodríguez:

“Hay evidentemente algo del rico pensamiento de Nietzsche en las exclamaciones anárquicas de Prada. Y hay en éste como en Nietzsche la oposición entre el concepto determinista de la realidad y el empuje triunfal del libre impulso interior” (1928/16,14).

En un resumen retrospectivo acerca de la valoración que se había hecho de la religión en los últimos cien años son presentados en una misma página como representantes de las posiciones más importantes: Ernst Haeckel, Spengler, Nietzsche y Karl Marx (1928/19,32). Y en el trabajo sobre *Posibilidad vernacular en la pintura de José Malanca*, de Gamaliel Churata, puede leerse:

“En literatura y pintura, como en música, si se opera hoy un fenómeno revolucionario, etimológicamente revolucionario, que merezca atención filosófica, es ese: la trasvaluación de la excelencia, de que habló Nietzsche” (1928/19, 91).

Las citas aquí presentadas evidencian que las referencias a Nietzsche pueden producirse en los más diversos contextos argumentativos: Nietzsche como representante de un helenismo, como pensador anarquista, como testigo principal de la crítica a la religión, como autoridad en el proceso de transmutación integral de los valores, el cual –dicho sea de paso– según Gamaliel Churata, no tiene un carácter aristocrático, sino que proviene más bien del pueblo.

Las referencias críticas a Nietzsche, en cambio, son muy escasas:

“Nietzsche es incapaz de concebir el sentido ético vital y eterno del hombre, en cambio analiza con extraordinaria penetración la moral histórica, la moral como fenómeno consuetudinario. Llega, entonces, a un escepticismo negativo, aunque de ‘Así hablaba Zaratustra’ se desprende un cierto sentido ético de la vida sin quererlo. El menos racionalista de los filósofos europeos estaba inficionado de

un racionalismo que acaba por conducirlo a la locura".  
(1928/14, 4)

Esta manera de leer a Nietzsche, propuesta por Antenor Orrego, y que en última instancia supone inscribirlo dentro del racionalismo europeo, es, por decir lo menos, muy original. Para Orrego —y en nuestro contexto esto es más interesante aún— Nietzsche se convierte con ello en un representante de la 'incapacidad ética del europeo' (loc. cit.), que para "la América americana que comienza a revelarse en fuertes y claros temperamentos" (loc. cit.) no tiene ninguna significación, "la América que ha asimilado la cultura occidental... es el pudridero de ella" (Loc. cit.).

Nietzsche, puede decirse a manera de resumen, está presente de muy diversos modos, las más de las veces afirmativamente, como autoridad filosófica. Pero no se puede encontrar ni un estudio algo más profundo de su pensamiento, ni tan siquiera una valoración coherente del mismo.

Esto vale de manera similar para Oswald Spengler: se hacen repetidas referencias a él como autoridad (1928/19, 32 y 35). En una reseña de una conferencia que dictara Ernesto Quesada, *La evolución sociológica del derecho según la doctrina spengleriana*, se hace evidente que el interés por Spengler, a diferencia del caso de Nietzsche, está enfocado en el pensamiento spengleriano y su propuesta ideológica. No sólo en virtud de su famosa frase sobre la 'Decadencia de Occidente' —que ya había inducido a José Vasconcelos en *La Raza Cósmica* a la esperanza de que el continente del futuro fuera América y la raza del futuro 'la raza síntesis o raza integral', (*La Raza Cósmica*, p. 30)—; no sólo en virtud de ello, sino también por su teoría biologicista y organicista de la cultura:

"Spengler establece que lo que ha existido siempre y sigue existiendo son agrupaciones culturales que, independientemente las unas de las otras, desarrollan con arreglo a las modalidades de lugar y momento, su alma propia, su criterio especial y su manera típica de concebir los problemas de la vida y de encontrarles solución" (Libros y Revistas, 1926/1, 13).

Con ello se convierte Spengler en la legitimación teórica de la individualidad y originalidad supuestamente intactas de la cultura andina que habría traspasado incólume los largos siglos de la dependencia colonial; condición teórica fundamental ésta para un pensamiento indigenista. Aunque, ciertamente, el otro Oswald Spengler también está presente:

“Ya que Oswald Spengler, el filósofo desencantado, nos habla de la ‘decadencia de Occidente’, debemos pensar y abstraernos en consideraciones de interés para el Continente Americano. Ha llegado la hora que miremos mesiánicamente el futuro de este Continente. Si unos piensan e intuyen que a la Cultura fáustica, sucederá la Cultura de Oriente; nosotros pensemos e intuyamos que esa Cultura en crisis devendrá la Cultura Americana, como signo definitivo de la Cultura Universal, que va gestándose en el Mundo. La cultura europea salvará a América. Escuchemos lo que ya escribía Antonio Caso: ‘no es América un nuevo teatro accesorio de la cultura europea, sino el asiento natural de su desenvolvimiento más firme; no es algo extrínseco ni accidental, sino elemento imprescindible de su desarrollo. Sin la América como una nueva Patria, las posibilidades de éxito de la cultura de la humanidad se habrían disminuído considerablemente’” (Alberto Espinoza Bravo: *Nuestra Misión ante los destinos de América*. 1929/20, 86 ss).

Así pues tenemos que se recurre a Spengler como autoridad en argumentaciones que se contradicen y anulan mutuamente: en las posiciones en las que se subraya la autonomía del mundo americano como en las que sostienen que la misión histórica universal de América es llevar más allá el desarrollo cultural iniciado en Europa.

Otro concepto tomado de Spengler es lo ‘fáustico’ como tipificación que se hace de una cultura como una ‘cultura de la voluntad’, o también de una ‘ética fáustica’ como aquella del

“perfeccionamiento del yo, trabajo ético en el yo, legitimación del yo por la fe y las buenas obras, la atención al tú en el prójimo en consideración al propio yo y a su propia gloria, desde Tomás de Aquino hasta Kant, llegando así por fin, a lo supremo: a la inmortalidad del yo” (Oswald Spengler, *La Decadencia de Occidente*, p. 394).

Carlos Gutiérrez Noriega, en su artículo *Hacia una concepción biológica del Arte*, refiriéndose a “una de nuestras concepciones filosóficas actuales de más valor –la de Oswald Spengler–” (1929/22, 17), se apoya expresamente en el concepto spengleriano del ‘Arte Fáustico’.

J. C. Mariátegui, que aún hasta sus 7 *Ensayos* había seguido expresando su reconocimiento por Spengler, lo incluye en cambio en su artículo de 1930 acerca de Lenin en el contexto de autores próximos al facismo cuando escribe que:

“La celebridad de Oswald Spengler, de Charles Maurras o del general Primo de Rivera no es sino una celebridad mundial. La celebridad de Lenin, en tanto, es una celebridad unánimemente mundial” (1930/30. 11).

Si hay algo sobre la recepción de Spengler que llama la atención del lector alemán es que –con la sola excepción de esta última observación de Mariátegui– no se le ubique dentro del marco político-cultural del conservadurismo de derecha en el que se le ubicaba en Alemania. De la misma forma sorprenden las repetidas referencias a Hermann Graf Keyserling (1880-1946), aquel filósofo y escritor relativamente insignificante para el mundo de habla alemana, que obtuvo, sin embargo, importante atención en Latinoamérica<sup>8</sup>.

Uriel García lo incluye en su texto *La Música Incaica* como una autoridad bien conocida, cuya importancia no requiere ni tan sólo una pequeña frase complementaria o un atributo extra que tuviera que ser mencionado, en un contexto relativo a ‘la expresión cósmica de la música incaica’ “a cuyo conjuro vibra la tradición lejana y se reanima el sentimiento terruño, ése que en el alma primitiva llama Keyserling ‘lo intransferible’ (1926/2, 11).

---

8. Hermann Graf Keyserling (1880-1946): Filósofo alemán. Funda en 1920 la ‘Escuela de la Sabiduría’. Viajes a América del Sur. Obras: *Reisetagebuch eines Philosophen* (Jornal de Viaje de un Filósofo) (1919); *Schöpferische Erkenntnis* (Conocimiento Creativo), 1922; *Südamerikanische Meditationen* (Meditaciones Sudamericanas), 1933. El está también mencionado en el Manifiesto Antropófago de Oswald de Andrade de la ‘avant garde’ brasileña.

En su artículo *Spengler y el Derecho* Carlos Manuel Cox contrapone a la teoría spengleriana de la decadencia de occidente la conciliadora tesis que Keyserling defiende en *'El Mundo que Nace'*:

"Keyserling –a quien sigo enteramente en su adhesión a un nuevo orden de cosas– indica que las conclusiones de Spengler no son evidentes. Las conclusiones del 'historiador de la Decadencia' son negativas, anuncian la muerte, al rededor (sic) del año 2,000 de la civilización faústica u occidental. Para él, el socialismo no es sino uno de los aspectos de esa ruina. En cambio Keyserling, columbrando el signo de los tiempos actuales, dice que si bien son de decadencia de ciertas instituciones, anuncian un florecimiento, por que el ocaso de una cultura se parece –en sus manifestaciones externas– a la aurora de un nuevo orden, a un nuevo sino histórico. De la derrota de todas las culturas, resultará, termina Keyserling, una civilización ecuménica, universal. El abrazo de Oriente y Occidente, dará este fruto grandioso" (1928/13, 31).

En el siguiente número de la revista, Juan Mantovani en *La preocupación contemporánea por los problemas educativos* incluye también una cita de *'El Mundo que Nace'* de Keyserling:

"...el fin de lo antiguo es ya el nacimiento de lo nuevo' ...porque – según el mismo pensador 'las condiciones preliminares para una nueva y alta cultura son idénticas a las causas que originan la decadencia de la anterior'" (1928/14, 13).

Keyserling como autoridad filosófica (1928/11, 25; 1928/17, 15), Keyserling como representante de "una Europa renaciente, una Europa nueva, una Europa que deviene. Ortega y Gasset es un caso sintomático de un sector europeo, así como Romain Rolland, Unamuno, Keyserling son también casos sintomáticos del otro sector". (1929/20, 24). Aquí también, como antes en el caso de Spengler, es J. C. Mariátegui el que, en su *Defensa del Marxismo*, demanda una recepción de Keyserling que fuera un poco más crítica y distanciada, apostrofándolo alguna vez de 'dandy' y de 'elegante', y colocándolo, alguna otra, en el mismo saco junto con Scheler, Stammler, Steiner y Krishnamurti (1929/23, 5).

Tenemos pues, entonces, que, en la discusión crítica cultural que se desarrolla en *Amauta*, Keyserling está casi tan fuertemente representado como Spengler. El carácter sobreentendido de las múltiples referencias que a él se hacen permite suponer que era un elemento afianzado en el discurso cultural de aquellos años. Esto, claro, al igual que en el caso de Spengler, no nos dice todavía nada acerca de la recepción en sí misma. ¿Se leyeron realmente los textos? ¿Se conocían realmente las teorías? ¿O funcionaban simplemente los nombres como cifras identificatorias, como signos posicionales, con los cuales se señalaban opiniones y puntos de vista sin tener necesariamente que conocer más allá de unas cuantas oraciones de los referidos autores. Y aunque fuera realmente así, sigue siendo significativo que los nombres reciban tanto peso argumentativo. Y, por lo demás, de todas maneras tiene que haber habido una real recepción por parte de algunos intelectuales que sentaron las bases de esta divulgación. ¿Cuál fue el rol que les cupo en ello a algunos intelectuales educados en el Colegio Alemán, como Luis Alberto Sánchez, Estuardo Núñez, Xavier Abril, Martín Adán, todos ellos además colaboradores en *Amauta*?; ésta es una cuestión que debería ser materia de otra investigación.

La divulgación y discusión del psicoanálisis freudiano fue promovida a través de diversos artículos especialmente por Honorio Delgado. Aunque hay que decir que en estos años Freud no recibe aún el carácter de "sobreentendido" del que sí gozan Nietzsche, Spengler o Keyserling. Ya el primer número de *Amauta* trae la traducción completa del texto de Freud, *Widerstände gegen die Psychoanalyse* (Ges. Werke, Bd. XIV, pp 99-110), *Resistencias al Psicoanálisis*, de Honorio Delgado<sup>9</sup>. En ese mismo número encontramos también una enfática reseña del libro de Delgado sobre Freud, hecha por Alberto Guillén (p. 35). Aunque sin nombrar a Freud, pero evidentemente influido por el pensamiento psicoanalítico conceptos como el de 'la omnipotencia de las ideas', 'die Allmacht der Gedanken' o el de 'Libido' así lo revelan—aparece el artículo de Delgado *Porque nos gustan los ojos* (1926/2, 27-

---

9. cf. Javier Mariátegui: *Sigmund Freud en el Perú. En: Freud y el Psicoanálisis. Escritos y Testimonio*. Lima 1989. p. 45.

28), que ya antes, en 1921, había aparecido en alemán en la revista *Imago*, publicación destinada a la aplicación del psicoanálisis a las ciencias humanas<sup>10</sup>. En otro artículo más, *La rehabilitación de la interpretación de los sueños* (1927/7, 7-12), Honorio Delgado presenta con detalle las ideas básicas de la interpretación freudiana de los sueños. Tres números después, en la reseña que hace Hugo Pesce de la obra *La Psicoanálisis* de E. Morselli (1927/10, p. 78-79) se hace nuevamente referencia a las “relaciones del Psicoanálisis con todo el conjunto del saber y, por ende, con la Sociología, la Etnografía y la Mitografía” (loc. cit.) El intento de integración de algunos elementos psicoanalíticos en una teoría autónoma del arte es llevado a cabo por Carlos Gutiérrez Noriega en su artículo *Hacia una concepción biológica del arte* en los Nrs.1929/20, 40-51 y 1929/22, 17-31. Su objetivo principal es integrar los conceptos freudianos de subconsciente, inconsciente y sublimación (op.cit. pp 49, 50) en su teoría del arte. El hecho de que en varios momentos colisione con el propio pensamiento freudiano –entre otros cuando habla de ‘los tres instintos fundamentales (hambre, egoarquismo, sexualidad)’– parece no incomodarle, o inclusive hasta escapársele de la propia conciencia.

Más allá de estas menciones no se hace mayor referencia a Freud como autoridad ni se le menciona tampoco en el contexto de argumentación científica alguna. En *El Progreso como Evolución Social* de J. Eugenio Garro se mencionan de pasada, en una anotación de carácter más bien negativo, ‘los descubrimientos del psicoanalista Sigmund Freud’ (1929/25, 52). Pero, aparte de algunos especialistas, ni el Psicoanálisis ni Freud mismo se han asentado aún en el discurso cultural de la época.

En ninguno de los ejemplos hasta aquí presentados –que casi sin excepción se ubican en el contexto de la discusión de la identidad cultural– se encuentra un interés explícito por la cultura alemana, sino que, más bien, se han extraído del ámbito cultural alemán autores y

---

10. 1921 en: *Imago. Zeitschrift für Anwendung der Psychoanalyse auf die Geisteswissenschaften*, VII, 2.

sus correspondientes propuestas para ser citados como argumentos culturales, científicos o políticos de carácter universal. Sin embargo, en otro de los grandes temas de *Amauta*, la discusión de la reforma educativa y universitaria, se observa un interés más nítido por Alemania y su situación en ese momento.

Luis E. Galván compara en su artículo *¿Qué hace nuestra Universidad por la investigación científica?* (1927/6, 6) el sistema universitario peruano, al cual le adscribe 'el método ergotista y memorístico de estudio', con "las Universidades sajonas, de cuyo tipo básico son las alemanas".

"Hasta hoy, las Universidades alemanas se fundan sobre el principio absoluto de la libertad de enseñanza y estudio... En Alemania se consideran los estudios universitarios como un conjunto dentro del cual el alumno tiene plena libertad para elegir las materias que prefiere y el orden en que debe asistir a las conferencias. Este sistema tan liberal no tiene otra finalidad que la de educar intelectuales acostumbrados al propio raciocinio" (loc. cit.).

El autor subraya la libertad y la propia responsabilidad del estudiante de la Universidad de Humboldt, a la par que la influencia de esta propuesta educativa en los sistemas universitarios inglés y norteamericano. No hace, sin embargo, ninguna referencia a uno de sus principios fundamentales y distintivos: la unidad entre investigación y enseñanza.

Los artículos que tratan sobre la reforma educativa y la pedagogía no descuidan las referencias al estado de la discusión y a las posiciones de los diversos científicos alemanes. En el artículo de Carlos Velásquez *Los tests psicológicos y la nueva educación - La controversia entre aristócratas y demócratas de la inteligencia* (1927/6, 14ss) se menciona la 'psicología de las estructuras o de la forma, de abolengo alemán que obtiene sus mejores aportes de las fecundas experiencias de Külpe, Wertheimer, Koffka, y sobre todo de Köhler...'. Se cita además a toda una serie de autoridades alemanas, como son Wund (sic), Kraepelin, Ebbinghaus y varios más. Lo mismo vale para el texto de Juan Mantovani *La preocupación contemporánea por los problemas educativos*: no sólo inserta al

lado de Keyserling una detallada cita de *El resentimiento de la moral* de Max Scheler, sino que incluye además en el panorama de 'la pedagogía contemporánea', que 'ofrece abundancia de pensamiento teórico y aplicado', menciones a Laestner, Kurt Kusser, Lehmann, Bade, Gaudigg y Kessler como representantes de 'la idea total de personalidad'. (1928/14, 14). Pocos números después en su artículo *Problema de la Nueva Educación* pasa Carlos Velásquez a ocuparse de las reformas educacionales en Alemania (1928/17, 33-35). El informe sobre la pedagogía alemana, que por sí solo es más amplio que aquellos sobre Inglaterra, Francia e Italia sumados, menciona nombres como los de Lietz, Paulsen, Wyneken, Petersen y Koestmer, entre otros.

*La orientación educacional de los jóvenes* de Luis Galván es otro ejemplo más de los esfuerzos llevados a cabo para hacer que los resultados de la discusión internacional devengan fructíferos para la situación peruana. Aquí también ocupa un amplio espacio la referencia a 'la orientación profesional y la selección psicológica para las profesiones elevadas' en Alemania (1929/24, 31ss). Al año siguiente (1930/29) se imprime íntegramente la traducción castellana de un artículo de Ernst Hierl, *Escuela y Religión, la ideología religiosa y feudal de la burguesía*, tomado de *Pedagogía Proletaria*, una 'versión de las Jornadas Pedagógicas de Leipzig organizadas por la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza' (op. cit. 36-49).

En mi opinión, los ejemplos mencionados dejan en claro que, en aquellos ámbitos en que se dispone de experiencias, investigaciones y aportes científicos del lado alemán que se topan con interés de la parte peruana, las barreras del idioma quedan relegadas a un segundo plano, por lo menos en lo que a una recepción general y una toma de conocimiento de ellos se refiere. Resaltan, asimismo, la apertura que caracteriza al círculo de intelectuales alrededor de *Amauta*, así como su disposición a recoger cualquier tipo de estímulo cuya aplicación a las propias circunstancias les parezca con sentido y de alguna utilidad.

Ya al comienzo, cuando aludimos a la investigación de Antonio Melis, hemos tratado sobre la recepción del Expresionismo en *Amauta*. Entonces se señaló que dicha recepción fue cuantitativamente hablando particularmente amplia, pero debe anotarse que, en rigor, ésta se dio

de manera sesgada, atendiendo a la posición política de la revista. Con excepción del cine expresionista, representado sobre todo por Fritz Lang (1928/12, 24; 1928/18, 95; 1929/26, 99), y de la repetida mención de Emil Jannings, que, al parecer, era una especie de engreído del público limeño (1928/12, 24; 1928/18, 95; 1928/19, 98; 1929/25, 93), casi todas las demás menciones a la época expresionista se centran en autores de izquierda. La única excepción en el ámbito literario la constituye *El último amor* de Herwarth Walden (1928/11, 17ss), una pieza en un solo acto con personajes que expresan 'lo humano', una intención tan típica del expresionismo. 'El Hombre', 'El otro', 'La mujer del otro', 'La propietaria', son figuras a partir las cuales en un reducidísimo espacio literario se entretienen los temas del amor, la muerte, la pureza del alma, la traición y el dinero. El elemento trágico de este 'juego de escondidas' al cual la mujer sucumbió, impresiona como artificialmente construido y no está muy lejos de tornarse en cómico y absurdo. No estamos, pues, con toda seguridad, ante ningún impresionante ejemplo de la literatura expresionista.

Asimismo, las demás referencias a la literatura alemana, al margen del expresionismo, parecerían estar también determinadas por la ley del azar. Así, por ejemplo, Estuardo Núñez en su artículo sobre *Emil Ludwig: La novela biográfica alemana* (1929/24, 53ss) presenta las tres biografías *Napoleón*, *Bismarck* y *Goethe* junto con las referencias bibliográficas de Ernst Rowohlt. Sin embargo, es casi imposible imaginar que estos libros fuesen accesibles al público limeño.

En cambio el caso de la biografía de Heine por Alberto Gerchunoff, de la Editorial Babel de Buenos Aires, es algo diferente (reseñada en 1928/12, p.43, Libros y Revistas Nr. 14). El autor, que firma con las iniciales J.E.G., trata también brevemente la recepción de Heine en el Perú por Diez-Canedo y Gonzales Prada, de lo cual se desprende que Heine no era ningún desconocido para el público limeño de la época, y prepara a sus lectores para que se enfrenten con el texto de Gerchunoff con las siguientes palabras:

"Los que no conozcan la poesía sublime de Heine, los que conociéndola no la hayan sentido, y -los más numerosos- los incapaces de sentir la emoción de cualquier poesía -la

vidida o la escrita-, lean el libro de Gerchunoff, él los reconciliará y los hará capaces de sentir la Belleza" (Loc. cit.).

Los textos literarios alemanes cuyas traducciones reproduce *Amauta* pertenecen todos a los años 20, como por ejemplo *El Nido* de Ernst Toller<sup>11</sup> (1929/20, 76-78), que es un capítulo de su obra *El Libro de las Golondrinas*, escrito en la cárcel, y en el cual Toller relata la lucha entre la burocracia de la prisión y una pareja de golondrinas que ha construido su nido dentro de una de las jaulas de la cárcel provocando las simpatías de los presidiarios y convirtiéndose, con ello, en representantes simbólicas de la libertad aunque sucumbiendo, al fin, al triste triunfo del personal de la cárcel sobre la naturaleza.

*Navidad en el Asilo de Noche* por Rosa Luxemburgo (1929/22, 8) es un informe escrito con gran compromiso humano y político que trata acerca de un envenenamiento colectivo producido en un asilo de vagabundos en Berlín, que afectó a los más pobres entre los pobres, quienes, como era de esperar, habían sido miembros del proletariado. Este informe tiene, pues, su mensaje de lucha de clases claro y preciso, y se ubica dentro de una tendencia en *Amauta* que habrá de imponerse progresivamente: el pasaje hacia una postura ideológica y política cada vez mas clara y definida.

En este mismo contexto se inscribe también el capítulo *En los Campos de la Pobreza* (1929/25, 1-11) extraído de la novela de Larissa Reissner<sup>12</sup> llamada *Hombres y Máquinas*. El escenario de este capítulo es, otra vez, la Alemania proletaria. La novela misma es detalladamente reseñada dos números más tarde por Angela Ramos (1929/27, 83-86).

---

11. Ernst Toller (1893-1939): Dirigente en la Revolución de Noviembre (1918) y en la República Soviética de Munich (1919), lo que le vale 5 años de prisión. 1933 emigración de la Alemania fascista. Se suicida en 1939 en Nueva York. Obras expresionistas: *Die Wandlung* (La transformación) (1919); *Masse Mensch* (La Masa Hombre) (1921); *Maschinenstürmer* (Destruyores de Máquinas) (1922).

12. cf. nota (5)

En el mismo número Estuardo Núñez escribe sobre *Krieg (Guerra)*, la novela de Ludwig Renn<sup>13</sup>: “El valor de KRIEG: ser un libro verdadero. Y, sobre todo, un libro donde palpita una emoción social, en cierto modo proletaria”. (loc. cit. 102) Núñez menciona asimismo la novela antibélica de E. M. Remarque<sup>14</sup>, *Im Westen nichts Neues*, (*Sin Novedad en el Frente*) y aunque le reconoce a Remarque su indiscutible vocación pacifista, considera empero que el libro de Renn es de mayor importancia literaria.

Sin embargo, lo que constituye realmente una sorpresa es la publicación, a lo largo de cinco números seguidos, de los primeros siete capítulos (unos 3/7 del total) de la novela de Ernst Glaeser<sup>15</sup>, *Los que teníamos doce años (Jahrgang 1902)* (1929/26 5ss; 1929/27, 50 ss; 1929/28, 71 ss; 1930/29, 58 ss; 1930/30, 67 ss), que había aparecido publicada en Alemania en 1928 y que hasta abril de 1929 había alcanzado ya un tiraje de 65 mil ejemplares. La novela está escrita en primera persona y en su parte inicial narra desde la perspectiva de un joven que habita una pequeña ciudad los últimos meses antes del estallido de la guerra. Glaeser hace una violenta crítica de los ideales educativos militaristas de la Alemania de la pre-guerra así como del antisemitismo imperante en la época; muestra sus simpatías por las ideas socialistas e internacionalistas lo mismo que por los trabajadores sindicalistas organizados. En estos primeros capítulos, cuya traducción publica AMAUTA, el mundo de los adultos aparece como un mundo sumido en la corrupción, que en su obnubilación y terco oportunismo avanza incontenible hacia la guerra. Son los primeros episodios de la vida del protagonista, sus primeras experiencias de desencanto y desilusión

---

13. Ludwig Renn (1889-1979): Se afilia en 1928 al Partido Comunista de Alemania. Participa en la Guerra Civil en España; 1939-1947 emigración a México; 1947 regreso a Alemania oriental. Obras: *Krieg (Guerra)* (1928); *Nachkrieg (Después de la Guerra)* (1930).

14. Erich Maria Remarque (1898-1970): Emigra en 1931 de Alemania a Suiza y en 1939 a los Estados Unidos. Novelas: *Im Westen nichts Neues (Sin Novedad en el Frente)* (1931); *Der Weg zurück (El Regreso)* (1931) *Arc de Triomphe* (1946).

15. Ernst Glaeser (1902-1963)

frente a un mundo de violencia, cobardía y vileza, a las que se viene a sumar, también, la de una sexualidad brutal, casi animal.

“La guerre –ce sont nos parents...’, ‘la guerra– eso son nuestros padres”. He aquí el lema de este libro antibélico que implica que la guerra no es concebida como una cuestión de clases sociales, ni como consecuencia de contradicciones socio-económicas, sino como un fenómeno del mundo de los adultos; una posición difícilmente concordante con la postura política de *Amauta*. ¿Por qué no se continuó con esta publicación en los dos últimos números de la revista? Ciertamente sobre ello sólo se puede especular. Lo que sí queda claro es que ya el capítulo VIII –que describe la exaltación bélica que reinaba en toda Europa– es difícil imaginar que podría enmarcarse, como no fuera muy forzosamente, en la tendencia política de *Amauta*. El capítulo IX, ‘Una fiesta de tiro’, –la declaratoria de guerra de Francia que es respondida con la suspensión de todo conflicto social al interior de la nación y en el cual, en desbordante alegría rociada de cerveza, el hasta entonces perseguido líder sindical brinda por el triunfo junto con los representantes de la milicia y el capital– habría sido absolutamente impensable en una revista de avanzada de izquierda cercanamente vinculada al comunismo.

La interrupción de la publicación se podría entender entonces también por motivos de contenido. Ya en el número 28 (1929) el propio Mariátegui manifiesta sus reservas respecto a la tendencia de la novela:

“Ernst Glaeser ...nos habla del ‘hombre sin clase’... ‘Es el tipo de hombre que importa hoy, pues se cuenta por millones. Es el gran enigma en el pueblo...’ Cuando intenta precisar la clasificación social de esta capa, Glaeser no sabe decirnos sino que se encuentra entre el proletariado y la pequeña burguesía. Aún aceptando la existencia de una cantidad innumerable de ‘declassés’, el estrato en que piensa Glaeser no es otro que la pequeña burguesía misma. Glaeser quiere que el arte traduzca el ‘hombre sin clase’, pero no según el método naturalista de descripción de una variedad, de un género social, sino como introspección en lo más patético e individual de su drama de hombre sin esperanza, de alma centrífuga y sin meta. ...Glaeser exagera el valor cualitativo y cuantitativo del ‘hombre sin clase’. Su espe-

ranza –mesiánica, utopista– se alimenta de desesperanzas” (1929/28. 8ss).

¿Y entonces, por qué se comenzó, siquiera, con dicha publicación? También aquí queremos presentar algunas hipótesis. Las tendencias cosmopolitas de la novela, la crítica del militarismo y de los ideales educativos autoritarios, las simpatías por el movimiento socialista, – todos éstos representan ciertamente motivos importantes para la publicación. Otra motivación a tomar en cuenta es una cierta preferencia por la ‘novela de adolescencia’ en América Latina. Los años de adolescencia son años de profunda transformación, de apertura y descubrimiento de un mundo nuevo, que se define en oposición al ‘viejo’ mundo de los adultos. Es el paso a la independencia y a la autonomía, la toma de conciencia de las propias fuerzas y posibilidades, la afirmación del futuro. No tiene, pues, que asombrar a nadie que la ‘novela de adolescencia’ se preste como género literario para la búsqueda latinoamericana de identidad. Pensemos en los ejemplos de *O Ateneu* (1888, Raul Pompéia), *Macunaíma* (1928, Mario de Andrade) y *O ano Quinze* (1930, Raquel de Queiroz) en Brasil; *Don Segundo Sombra* (1926, Ricardo Güiraldes) en Argentina; *La Casa de Cartón* (1928, Martín Adán) en Perú. A pesar de sus muchas diferencias, todas son novelas que tienen como protagonista a un joven que se ve confrontado con otro mundo; un mundo que le exige una reinterpretación de sí mismo y de su historia.

De la última de las novelas mencionadas, *La casa de cartón*, se publicaron en *Amauta* nueve fragmentos (1927/10, 16ss), aunque en un orden distinto al que tuvieron luego en el libro definitivo. Entre ellos se encontraba el retrato de “Un alemán zapatonudo que olía a cuero y a jabón sanitario” (p. 21, en la novela –Ed. Peisa, Lima 1989– p. 42 ss). Uno de los temas principales de esta novela vanguardista está dado por la confrontación con el mundo de ‘los gringos’, el que figura de muy diversas formas; tanto como un producto del imaginario de los jóvenes como a través de personajes con los cuales ellos se confrontan en sus vidas. Especialmente en el personaje de la inglesa Miss Annie Doll, ‘turista y fotógrafa, resorte vestido de jersey que saltaba de la caja de sorpresa del balneario peruano” (novela, p. 34), así como el de la Srta. Mul(ler) y el del Sr. Oswald Teller. Para el amor

propio nacional alemán no son muy halagüeñas las imágenes irónicas con las que se caricaturiza el modo de ser y hacer de los alemanes: la Señorita Mul(l)er, que "todo lo hacía bien, con silencio, con indiferencia, con desgana" (novela, p. 41) y el Señor Oswald Teller, que se vino a vivir a una habitación en Barranco cargado del "...retrato de Bismarck, el violín, las polainas, el Rucksack, los siete idiomas, el microscopio, el crucifijo y el jarro cervecero" (1927/10, 21). La vida de un académico alemán con todas sus características típicas, y esto en Sudamérica. Puede suponerse que algún profesor del Colegio Alemán, del cual Martín Adán había sido alumno, sirvió de modelo para este personaje<sup>16</sup>.

Estos últimos ejemplos ponen en evidencia nuevamente que la cultura de habla alemana está presente en *Amauta* de las más variadas maneras. Puede decirse incluso que está integrada en un diálogo especialmente productivo en aquellos momentos en los que no se la reconoce propiamente como alemana (Marx, Freud, Nietzsche, Sprengler, Keyserling), o en aquellos otros en donde la experiencia alemana puede ser percibida como una experiencia ejemplar (las luchas sociales de la República de Weimar o todo el sistema educativo y universitario alemán).

En este contexto, y para terminar, hay dos cosas más que merecen ser resaltadas:

1. La buena disposición de los autores que participaban en la revista a sostener un diálogo internacional, en el cual se presentasen a debate las cuestiones referentes al Perú sobre un telón de fondo de carácter internacional; y

---

16. En otro texto que data de esos años encontramos un 'alemán' mucho más impresionante: el 'Inka rubio de Paukartampu' que aparece en el capítulo 'Detrás de las montañas' de la obra de Luis E. Valcárcel *Tempestad en los Andes*; se trata de Karl Lamp, quien constituyera su vasto imperio en base a su propia prole y al voluntario sometimiento de la población indígena: "Carlos Lamp extendió sus reales dominios a los pueblos del contorno, y los ayllus numerosos de Kispikanchi y Kalkka; veinte mil indios obedecían a sus órdenes; con sus legiones serranas podía el conflagrar todo el Perú y Bolivia. Sentíase ya el nuevo Emperador de los Andes" (Luis E. Valcárcel. *Tempestad en los Andes*. Ed. Universo. Lima 1972, p. 42).

2. La proporción tan sorprendentemente grande de estímulos culturales tomados del ámbito de habla alemana. Si nos preguntamos por las razones de la recepción tan amplia de textos e ideas de esta proveniencia, se nos ofrece la hipótesis siguiente: los intelectuales críticos y en la mayor parte de los casos de la izquierda que escribieron en *Amauta* intentaron liberarse de la 'tutela' de las culturas española y francesa, culturas que servían aún de modelo para los intelectuales más conservadores. Este abandono creó un espacio libre para la recepción y confrontación con otra corriente cultural europea que fue la alemana. En esta elección contribuyó con certeza la curiosidad por lo irracional germánico (Nietzsche, Spengler, Keyserling, lo fáustico) que ofreció posiciones distintas a las de la tradición latina y de la razón instrumental. Pero de igual manera contribuyó, probablemente, el interés por el pensamiento socialista y el movimiento comunista en Alemania. Si nos preguntamos además que tenían estas dos corrientes en común, que, por lo menos, desde la óptica europea parecen excluirse mutuamente, podríamos decir, que ambas representan —aunque desde perspectivas opuestas— una crítica de la modernidad tal como la creó el mundo industrializado y técnico, crítica de una modernidad a la cual precisamente el gobierno de Leguía intentaba abrir un espacio en el Perú.

Cuáles fueron los caminos y los elementos que fungieron como intermediarios en este proceso, es algo cuya investigación no podemos abordar en el marco de este trabajo. Un papel importante naturalmente fue el que desempeñaron los contactos personales (el viaje de Mariátegui a Europa y a Alemania), el Colegio Alemán, los inmigrantes alemanes (los artículos de Dora Mayer sobre el Indigenismo, por ejemplo, no han sido considerados en este contexto, ya que ella llegó al Perú a la edad de 4 años, y tiene que ser vista en consecuencia como peruana), así como también las traducciones de textos alemanes que llegaban al Perú vía España y Argentina. La intermediación de Ortega y Gasset fue, como ya dijimos más arriba, de suma importancia en este proceso. En su reseña de la obra de Ortega *Las Atlántidas* (1929/21, 80ss), Luis E. Valcárcel hace expresa referencia a este punto. Otro que jugó un importante papel mediador fue, sin lugar a dudas, Romain Rolland, quien se había convertido en vocero del internacionalismo y

del movimiento pacifista europeo, y cuya dedicatoria a *Los Precursores* es citada en *Amauta* (1927/10,69):

“A la memoria de los mártires de la Fe nueva: de la Internacional humana. A Juan Jaurés, Carlos Liebknecht, Rosa Luxemburg, Kurt Eisner, Gustav Landauer, víctimas de la feroz bestialidad y de la mentira asesina, libertadores de los hombres que les han muerto”<sup>17</sup>.

Una vez más se yuxtaponen aquí posiciones contrapuestas, esta vez en sus roles de mediadores: Ortega y Gasset - Romain Rolland; nuevamente cobra validez -ahora para los intelectuales latinoamericanos- aquello que Goethe había escrito tiempo atrás en un burlesco pareado que hacía referencia a sí mismo, durante un viaje que hizo acompañado de Basedow y Lavater:

“Prophete rechts, Prophete links, Das Weltkind in der Mitten”

“Profeta a la derecha, profeta a la izquierda, y en el medio, el niño hijo del mundo”

(J.W. Goethe, *Poesía y Verdad*, libro XIV)

(Traducido del alemán por Raúl L. Valenzuela)

---

17. Kurt Eisner (1867-1919): Publicista y político. Afiliado al partido Socialdemócrata Independiente Alemán (USDP). Desde noviembre de 1919 Presidente de la ‘República Independiente de Bavaria’. Asesinado el 21.2.1919 por un aristócrata de la derecha.

Gustav Landauer (1870-1919): Escritor y político anarquista. 1919 miembro del comité central de la República Soviética de Munich. Asesinado por miembros de los ‘Freikorps’ (Cuerpos Francos).

BIBLIOGRAFIA

Adán, Martín

1989 La Casa de Cartón. Lima. Peisa.

Garscha, Karsten

1982 Die Universitätsreformbewegung in Peru und die Zeitschrift "Amauta". En: Iberoamericana. Año 6, N° 1, Frankfurt.

Mariátegui, Javier

1989 Sigmund Freud en el Perú. En: J. Mariátegui (comp.). Honorio Delgado. Freud y el Psicoanálisis. Escritos y testimonio. Lima. Univ. Cayetano Heredia.

Melis, Antonio

1991 La experiencia vanguardista en la revista *Amauta*. En: H. Wentzlaff-Eggebert: Europäische Avantgarde im lateinamerikanischen Kontext. Frankfurt. Vervuert.

Spengler, Oswald

1972 Der Untergang des Abendlandes. München. (1. ed. compl. München 1923)

Vasconcelos, José

1986 La Raza Cósmica. México. Colección austral.

Verani, Hugo J.

1990 Las Vanguardias Literarias en Hispanoamérica. México. Fondo de Cultura Económica.

Wentzlaff-Eggebert, Harald

1991 Europäische Avantgarde im lateinamerikanischen Kontext. Frankfurt. Vervuert.